

Los límites de la globalización

Reseña sobre el libro de Jorge López Arévalo, *La globalización neoliberal en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 2007 (Colección: Social y Humanística), 511 páginas.

José Luis Velasco Cruz



Según la economía neoclásica, cuando se suprimen las restricciones a la circulación de mercancías y dinero, el capital tiende a fluir hacia donde es más escaso porque ahí su rendimiento marginal es mayor. Por consiguiente, el libre comercio internacional es benéfico para todos pero, especialmente, para los países pobres: una mayor inversión en las zonas subdesarrolladas implica, entre otras cosas, mejor infraestructura, mayor desarrollo tecnológico y más oportunidades de empleo para la población.

Así, el optimismo generado en México por la globalización económica y, en particular, por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) parecía bien fundado. La creciente importancia del conocimiento como factor económico alimentó un optimismo parecido. A diferencia del capital tangible, el conocimiento aparentemente es más difícil de monopolizar y tiene un rendimiento creciente: produce más ganancias a medida que se utiliza más. Similares expectativas se desprenden del giro institucional de la economía del desarrollo, según el cual lo decisivo para que un país salga del atraso es que adopte las “reglas del juego” apropiadas, algo mucho más sencillo que la lenta acumulación de capital físico, financiero y humano que parecía ser la única ruta hacia la prosperidad.¹

Pero, defraudando esas previsiones, la desigualdad de ingreso en todo el mundo no se ha reducido; de hecho, es tan alta como la que existe dentro de las naciones más desiguales del planeta.² Subsiste, además, la disparidad entre países. Según las diversas estimaciones revisadas por Giovanni Arrighi y otros colegas, “la desigualdad entre países explica al menos dos tercios de la desigualdad mundial de ingreso en la década de 1990”.³ El pronóstico del sociólogo Manuel Castells⁴ evidentemente resultó acertado: la sociedad en red global ha mantenido la división entre el primer y el tercer mundo y segregado aun más al cuarto mundo (cuyos habitantes se concentran en regiones enteras, como el África subsahariana, pero existen incluso en los países más desarrollados y en las opulentas capitales de la economía global).

En retrospectiva, luego de casi tres décadas de globalización económica neoliberal, es fácil denunciar el optimismo de sus promotores y simpatizantes. Un mérito del libro de López Arévalo es que hace mucho más que eso: analiza, con una profusión de datos, los mecanismos concretos que hicieron que Chiapas, uno de los estados más marginados de México, se integrara estrechamente a la economía global y, al mismo tiempo, mantuviera o incluso acentuara su atraso económico.

¹ Peter Evans, “The Challenge of the ‘Institutional Turn’: New Interdisciplinary Opportunities in Development Theory”, en Victor Nee y Richard Swedberg, (eds.), *The Economic Sociology of Capitalism*, Princeton, Princeton University Press, 2005, pp. 90-116.

² Branko Milanovic, “True World Income Distribution, 1988 and 1993: First Calculation Based on Household Surveys Alone”, Documento de Trabajo del Banco Mundial, 2000.

³ Giovanni Arrighi Beverly J. Silver y Benjamin D. Brewer, “Industrial Convergence, Globalization, and the Persistence of the North-South Divide”, en *Studies in Comparative International Development*, vol. 38, núm. 1, primavera de 2003, pp. 3-31.

⁴ Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, 7ª. ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1999, 3 vols.

El libro muestra los mecanismos y productos por medio de los cuales Chiapas se integró a la economía global. Uno de ellos es el café, del que Chiapas es el primer productor mexicano. Entre 1994 y 2004, el valor del café chiapaneco fluctuó entre los 100 y los 350 millones de dólares anuales. Esas fluctuaciones fueron muy bruscas, debido principalmente a la desregulación del mercado internacional y al desmantelamiento de las instituciones que apoyaban la producción nacional (especialmente el Instituto Mexicano del Café); aunque también contribuyeron los huracanes que periódicamente han asolado al estado. En medio de sus fluctuaciones, la producción de café de México y Chiapas perdió presencia en el mercado global: pasó del 5 % en la década de 1980 al 3 % en el período 2000-2004.

El maíz es otro producto por medio del cual se materializó la inserción de Chiapas en la economía global. Unos cuantos datos, tomados casi al azar entre los muchos que analiza detalladamente el libro, pueden ilustrar la situación. Desde el punto de vista social, la producción de maíz es sumamente importante en Chiapas. En 2004, más de la mitad de la superficie cultivada en el estado estuvo dedicada a ese producto. Chiapas sigue teniendo un superávit en maíz: con el 4 % de la población nacional, en el período 2000-2004 produjo el 8.9 % del maíz mexicano; pero esta contribución es menor que la de 1992, que fue del 10.3%. Dos razones principales, ambas asociadas a las transformaciones neoliberales, explican esta caída: el desmantelamiento de las instituciones reguladoras y de fomento (como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) y la competencia internacional. De acuerdo con el TLC, la apertura plena al comercio internacional de maíz debía ocurrir en 2008; pero, mediante la manipulación del sistema de cuotas previstas en el tratado, el gobierno de México permitió que la importación de este grano se duplicara entre 1994 y 2003. Esto significó exponer a los agricultores chiapanecos a la competencia directa con los agricultores de Estados Unidos, el principal y más eficiente productor de maíz en el mundo. En la primavera de 2005, el precio del maíz proveniente de Estados Unidos, puesto en el puerto de Veracruz, era de 113.5 dólares, mientras que el precio a los productores de Chiapas era de 140 dólares. Un factor muy importante en la baja competitividad de los maiceros chiapanecos es el predominio del minifundio. Más de la mitad de los productores cultivan dos hectáreas o menos (mientras que sólo el 4.4 % de ellos cultivan 10 hectáreas o más); aunque se triplicara el rendimiento promedio de estos minifundios (actualmente igual a

1.5 toneladas por hectárea) o se duplicara el precio de venta del producto, el ingreso promedio que generan no alcanzaría los doscientos dólares anuales por persona. Si, en estas circunstancias, la producción de maíz en Chiapas no decayó aun más fue gracias a dos factores: el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) (que supuestamente debía facilitar la reconversión tecnológica de las unidades de producción pero que en realidad funcionó como un mecanismo asistencialista) y la existencia de un bloque sustancioso de agricultores que producen predominantemente para el autoconsumo y, por lo tanto, no están tan estrechamente vinculados a los vaivenes del mercado.

La situación del café y el maíz ilustra bien la desventajosa inserción del sector rural de Chiapas a los mercados globales. La importancia de este sector salta a la vista: más del 40 % de la población económicamente activa en Chiapas trabaja en la agricultura, comparada con el 15.1 % en todo el país. El deterioro del campo no habría tenido consecuencias tan graves si hubiera sido compensado por otros factores, previsiblemente más benignos, de la globalización económica: en especial, la integración a los flujos de capital y a las cadenas manufactureras transnacionales. Pero Chiapas prácticamente permaneció aislado de los flujos de inversión extranjera que llegaron al país. Mientras la industria manufacturera crecía en el resto de México, la de Chiapas se volvió irrelevante. Su contribución al PIB manufacturero nacional cayó del 1.25 % en 1980 al 0.3 % en 2004.

Integrados desventajosamente a la producción agrícola global y excluidos de las cadenas financieras y manufactureras, los chiapanecos recurrieron a un expediente radical: insertarse ellos mismos, mediante la migración, en los circuitos productivos globales. Entre 1995 y 2006, el lugar de Chiapas en la lista de estados receptores de remesas desde Estados Unidos pasó del 27° al 11°. Este cambio es aun más notable si se toma en cuenta que durante ese período los ingresos por remesas crecieron en prácticamente todo el país. En 2006, las remesas que llegaron a Chiapas equivalieron a casi el 6 % del PIB estatal (mientras que en todo el país representaban sólo el 2.5%).

Una virtud mayor del libro es que busca la conexión entre los problemas de Chiapas y los cambios globales: el establecimiento de cadenas transnacionales de comercio intrafirma, la conformación de regiones comerciales, la cartelización del comercio de productos agrícolas. También busca vínculos concretos entre la situación de Chiapas y las transformaciones de la economía mexicana: el cambio de modelo económico, la dependencia de los flujos de capital foráneo, la persistencia de las expor-

taciones de bajo valor agregado. Identifica, además, las consecuencias sociales de la desventajosa integración económica de Chiapas: la persistencia de la pobreza, la marginación y el escaso desarrollo humano. Propone, asimismo, una serie de lineamientos para mejorar la situación económica y social del estado.

Pero, entre todos estos temas, quizá convenga resaltar uno que interesa no sólo a los economistas, sino también a los sociólogos y antropólogos económicos: la precaria estructura comercial del estado. Mientras que en todo el país hay una sucursal bancaria por cada 13 mil habitantes, en Chiapas hay una por cada 28 mil. Este no es sino uno entre muchos indicadores de la ineficiente red de intermediarios, 'coyotes' y acaparadores que son a la vez causa y efecto del atraso económico y que están fuertemente asociados a la deficiente infraestructura productiva y de comunicaciones pero también al gran número de productores que apenas rebasan el nivel de subsistencia. Son una prueba tangible de que el mercado no opera en el aire sino que está inserto en una serie de relaciones sociales que pueden potenciar o distorsionar su funcionamiento. Esta situación es aun más reveladora si se recuerda que en el otro extremo de la cadena global el mercado también está severamente restringido, aunque por las razones opuestas: un pequeño número de empresas, que conforman verdaderos carteles u oligopolios, controlan desde los países ricos el grueso del comercio de productos agropecuarios.

Un planteamiento central del libro es que la globalización neoliberal es sólo una variante de la globaliza-

ción económica. Esta última es un cambio fundamental en la organización de la producción y el intercambio global, posible gracias al desarrollo científico y tecnológico. Quienes se oponen al orden neoliberal sin hacer esta distinción son como los ludistas del siglo XIX, que confundían a las máquinas con el capitalismo. A menos que la humanidad involucionara desde el punto de vista científico y técnico, la globalización, según el libro, parece un hecho irreversible; aunque desde luego es deseable, y posible, organizarla de una forma menos excluyente.

No obstante, es importante recordar que la ciencia y la técnica, por sí mismas, pueden servir para fines distintos, incluso contrapuestos. La misma tecnología que se usa para facilitar el intercambio económico puede utilizarse para bloquearlo o hacerlo más difícil. Ahora es más fácil mover las mercancías, el dinero y las personas de un país a otro; pero también hay nuevas herramientas para vigilar y restringir ese flujo. Es perfectamente posible la existencia de un orden económico mundial que esté seccionado por barreras nacionales.

El capitalismo mundial tal vez pueda sobrevivir a la globalización. Esta es una posibilidad que deberá tomarse muy en serio si se quiere evitar que un estado pobre como Chiapas vuelva a ser víctima pasiva de los cambios económicos mundiales. El libro de López Arévalo es un excelente punto de partida para un análisis de este tipo.

Referencias

Arrighi, Giovanni, Beverly J. Silver, y Benjamin D. Brewer, "Industrial Convergence, Globalization, and the Persistence of the North-South Divide", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 38, núm. 1, primavera, 2003, pp. 3-31.

Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, 7ª. ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1999, 3 vols.

Nee Victor y Richard Swedberg (eds.), *The Economic Sociology of Capitalism*, Princeton, Princeton University Press, 2005.

Milanovic, Branko, "True World Income Distribution, 1988 and 1993: First Calculation Based on Household Surveys Alone", Documento de Trabajo del Banco Mundial, 2000.